

"El Poder de la Oración"

Alguien dice, bueno, "No sé qué está pasando con nuestro matrimonio. Nuestro amor por el otro parece estarse desvaneciendo. Parece no haber esperanza." "¿Has orado al respecto?" Podrías decir, bueno, "No sé qué hacer con mi vida. ¿Qué debo hacer?" "¿Has orado al respecto?" "La vida es muy difícil para mí en este momento. Parece haber tantos gastos y tan poco dinero. Hay tantas demandas y tan poco tiempo." "¿Has orado al respecto?" Nos preocupamos por el pecado y decimos, "Simplemente no sé cómo lidiar con la tentación. Y soy tan débil." "¿Has orado al respecto?" Nos preocupamos por nuestros amigos y familiares perdidos. Decimos, bueno, "Puedes hablar con ellos si quieres, pero no servirá de nada. No creo que quieran seguir a Dios." "¿Has orado al respecto?"

Yo creo en el poder de la oración, porque creo en el poder de Dios. Cuando amamos y servimos a Dios, nuestras oraciones importan a nuestro Padre. ¡No tenemos que rogarle a Dios que escuche nuestras oraciones; Él nos invita a orar!

Nuestra lectura hoy proviene de las palabras de Jesús encontradas en Mateo 7 versículos 7 al 11. Donde el mismo Jesús habla sobre el poder de la oración.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y (la puerta) se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?

Esa es una lectura de las palabras de Jesús encontradas en la Escritura. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que podemos venir a Ti y pedir. Que podemos buscar y encontrar. Y que podemos llamar y la puerta será abierta. Padre, estamos agradecidos por todo Tu amor y por Tu bondad y benignidad. Y bendícenos Padre mientras estudiamos. Y ayúdanos siempre a amarte y a servirte. En el nombre de Jesús, Amén.

La oración es un buen hábito, pero orar solo por hábito es un hábito muy pobre. La oración por costumbre realmente pierde el objetivo; muestra una falta de fe. Verás, la oración real, sincera y ferviente, bendice tanto a Dios como al hombre. Proverbios 15:8 dice que, "la oración de los rectos es su deleite." Dios quiere oírte; quiere escuchar tu corazón y tu alma. Santiago 5:16 al 18 dice que, "La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto." La oración puede hacer todo lo que Dios puede y quiera hacer.

Es una gran bendición salir de la oración habiendo compartido nuestros corazones, nuestras cargas, nuestros temores y nuestras preocupaciones con nuestro Padre, sabiendo que a Él le importa escucharnos y PUEDE HACER ALGO al respecto.

Las palabras de Mateo 7:7 al 8 suenan verdaderas. Sabes, el objeto de pedir es recibir. El propósito de buscar es encontrar. Ahora, la meta de llamar es que la puerta sea abierta. Dios nos invita a pedir, buscar y llamar. La oración puede abrir la puerta a todo lo que Dios puede y quiera hacer. Ya que no puedo hacer muchas cosas, la oración me recuerda mi dependencia de Dios. Yo confío en Dios, ¡y confiar en Dios significa que mis oraciones importan! Dios responderá nuestras oraciones de maneras que no

habría respondido si no hubiéramos orado ni pedido. Las soluciones divinas siempre son las mejores soluciones, las más sabias, y las soluciones correctas para todos.

La oración desata el poder de Dios. Mi amigo, Greg Tidwell de Columbus, Ohio, escribió recientemente en un libro sobre la oración publicado por Lads to Leaders: “Reconocer la capacidad ilimitada de Dios es vital para entender el poder de la oración. La capacidad de Dios para proveer es ilimitada, y la oración es la llave que abre la puerta a Su abundante gracia.” 2 Corintios 9 y verso 8 dice, “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra.” A veces pensamos que todo depende de nosotros y olvidamos que Dios puede hacer que abunde toda gracia. Dios puede hacer lo que nosotros no podemos. El Señor Jesús dijo en Mateo 19 y verso 26, “para Dios todo es posible.”

Ahora, el Dios que creó el mundo y levantó al Señor Jesús de entre los muertos puede ayudarte con tus problemas y pruebas. El Dios que envió el diluvio y abrió las aguas del Mar Rojo no tiene límites. El Señor Jesús, que alimentó a los 5000 con cinco panes y dos peces, calmó las aguas embravecidas del Mar de Galilea, y caminó sobre el agua puede hacer cosas grandiosas más allá de nuestro entendimiento. Salmo 103:1 al 5 nos recuerda, “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.”

Pablo glorifica a Dios en Efesios 3:20 al 21: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” Dios puede hacer más de lo que podamos imaginar—¡mucho más abundantemente! ¡Dios puede hacer más de lo que podamos pedir—mucho más abundantemente!

2 Reyes 19 cuenta cómo Ezequías y Jerusalén fueron rodeados por el poderoso rey de Asiria y 185,000 tropas. Ezequías oró a Dios por liberación. 2 Reyes 19:35 dice, “Y aconteció aquella misma noche, que salió el ángel de Jehová e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.” ¿Funciona la oración? ¡Por supuesto que sí! Cuando Israel pecó gravemente; Moisés oró y salvó a una nación.

En Josué capítulo diez, Josué habló al Señor y el sol se detuvo. En 1 Samuel capítulo 1, Ana oró por un hijo; y Dios le dio a Samuel. En 1 Reyes 3, Dios le dio a Salomón la oportunidad de “pide lo que quieras que yo te dé”, Salomón, reconociendo su inexperiencia como rey, pidió “un corazón entendido para gobernar a tu pueblo.” Dios le dio una mente sabia y entendida y muchas otras bendiciones.

Santiago 5 y verso 17 cuenta cómo Elías, un hombre con naturaleza semejante a la nuestra, “oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.” Elías en 1 Reyes 18 oró para que descendiera fuego del cielo y consumiera un sacrificio, y así fue. Luego Elías oró por lluvia, ¡y llovió ese mismo día! Recordemos que Elías era un hombre con naturaleza semejante a la nuestra. Si Dios escuchó la oración de Elías, también puede escuchar la nuestra.

En 2 Reyes 20, Ezequías enfermó y estaba a punto de morir. Isaías le dijo que ordenara su casa. Pues, llorando amargamente, Ezequías volvió su rostro a la pared y oró para que Dios lo recordara. Y Dios recordó su servicio fiel, escuchó su oración, y le dio 15 años más de vida.

En Daniel capítulo seis, Daniel desafió el edicto del rey y siguió orando de rodillas tres veces al día a Dios. El rey Darío no tuvo más opción que lanzar a Daniel al foso de los leones, pero los leones no lo mataron. Daniel explica en Daniel 6:22, “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, y no me han hecho daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.”

En Hechos 12, el rey Herodes mató a Jacobo el hermano de Juan y arrestó a Pedro. Los discípulos, al enterarse del arresto, se reunieron para orar por la liberación de Pedro. Cuando un ángel del Señor rescató a Pedro, él pensó que solo era una visión. Más tarde se dio cuenta de que Dios lo había liberado. Cuando Pedro llegó a la puerta donde se habían reunido, los discípulos apenas podían creerlo y pensaron que la sirvienta Rode estaba fuera de sí. Pero Pedro siguió tocando hasta que abrieron la puerta y lo vieron. Se asombraron. A veces oramos, pero también nosotros somos lentos para creer que Dios realmente contestará nuestras oraciones.

Filipenses 4:6 al 7 nos recuerda el cuidado de Dios por nosotros: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” En lugar de vivir en ansiedad y preocupación, oremos a Dios. 1 Pedro 5:6 al 7 dice, “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” Dios verdaderamente se preocupa por nosotros.

Mack Lyon escribió en su libro, “Continuando Instantemente en Oración,” que, “Ya que la oración es el medio por el cual accedemos a los recursos ilimitados del poder de Dios, no hay límite para lo que la oración puede lograr, sino poca fe en Dios, que nos estorba.” Necesitamos creer. La gente se pregunta por qué oran y Dios no responde. No es porque Dios no tenga poder; podría ser porque fallamos en tener una relación correcta con Dios. Dios escucha las oraciones de los justos.

Ahora bien, la promesa de Dios de responder la oración tiene algunas condiciones. Muchas personas oran pero no creen o no viven su fe ni guardan los mandamientos de Dios. Hebreos 11 y verso 6 nos recuerda: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Las promesas de Jesús son para los que están comprometidos con Él. El Señor Jesús dijo en Marcos 11:22 al 24, “Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.”

Puede que no siempre sepas qué es lo mejor y desees saberlo. Santiago 1:5 al 8 dice, “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”

Nuestra fe debe llevarnos a comprometernos con Dios y obedecer Su enseñanza. El Señor Jesús dijo en Juan 15:7, “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” ¿Permaneces tú en Cristo? ¿Sus palabras habitan en ti? 1 Juan 3:22 dice a los cristianos, “y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y

hacemos las cosas que son agradables delante de él.” ¿Agradamos al Señor? 1 Juan 5:14 al 15 dice, “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” ¿Estás viviendo conforme a la voluntad del Señor?

Salmos 37:4 al 5 dice: “Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará.” Nuevamente, Proverbios 16:3 dice: “Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamientos serán afirmados.” Dios responde nuestras oraciones, pero lo hace en Su propio tiempo. Y debemos ser pacientes y esperar en el Señor. Lamentaciones 3:25 al 26 dice: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.” Confía en el Señor para que cumpla Su palabra y te bendiga, cuando lo amas y lo sirves.

El Señor Jesús no quiso que abandonáramos nuestras oraciones simplemente porque no recibimos una respuesta inmediata. Recuerdas que Lucas 18:1 al 7 dice: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.”

Y el Señor dijo: “Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” Dios responde la oración en Su propio y perfecto tiempo, y cuando sea el momento adecuado para ti. Y no siempre estamos listos para todas las cosas que deseamos. Perseveremos en la oración. Dedicuémonos a la oración. Y Dios responderá, y veremos Su gran poder.

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que escuchas nuestras oraciones y que las respondes. Ayúdanos a tener una fe fuerte. Y a comprometernos con Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Un aspecto del poder de la oración es darnos cuenta de cómo la oración nos cambia. Espero que puedas comprender cuánto cambio puede causar en tu vida la oración regular y ferviente. Orar me recuerda que soy hijo de Dios y que Dios es mi Padre celestial. Me recuerda mi dependencia de Dios y cómo Él me ha bendecido, y también que tengo un deber hacia Él. La oración me permite compartir mis cargas con Dios. Y en la oración confieso mis pecados a Dios. La oración me asegura que Dios está conmigo. Me recuerda que estaré con Dios para siempre.

Ahora bien, si quieres que tus oraciones tengan valor, primero mira dentro de tu corazón y tu vida. Algunos acusan a Dios de no preocuparse, mientras viven en incredulidad, sin pensar en el amor de Dios, en Sus caminos ni en Su moral. ¿Estás viviendo como deberías? ¿Amas verdaderamente al Señor con todo tu corazón? ¿Realmente crees en Dios y crees que Jesús murió y resucitó? ¿Te importa lo que Dios dice? ¿Obedeces los mandamientos del Señor? ¿Estás viviendo una vida pecaminosa, o te has arrepentido de tus pecados? No puedes agradar a este mundo pecaminoso y agradar al Padre al mismo tiempo. Cuando las personas se niegan a honrar a Dios, ¿por qué suponen que Dios los escuchará?

Convertirse en cristiano implica mucho más que decir una oración. Honrar a Dios poniendo tu fe y confianza en Él también es esencial. Ámalo con todo tu corazón y ponlo en primer lugar. Entrégate a Él, alejándote del mal y buscando la justicia. Confiesa con tu boca que Jesucristo es el Hijo de Dios y tu Señor; y sé bautizado en Cristo para